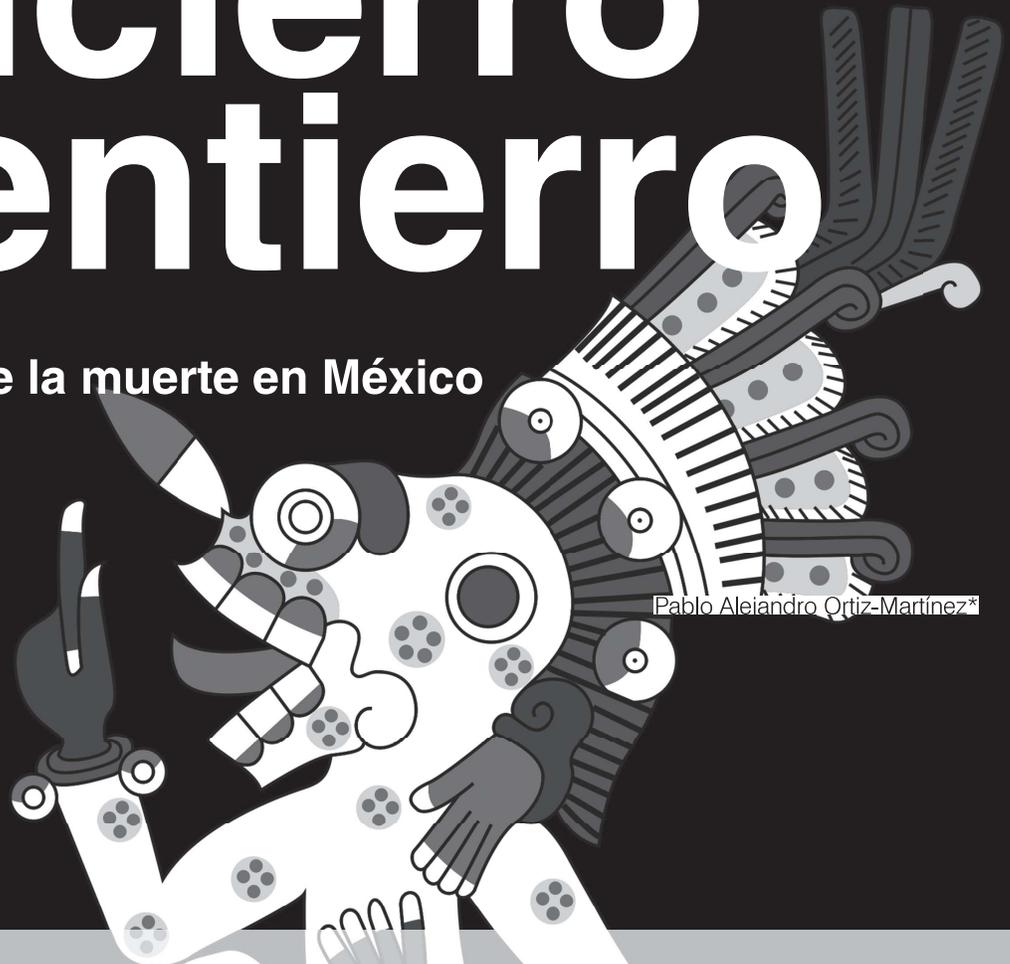


Encierro y entierro

La cultura de la muerte en México



Pablo Alejandro Ortiz-Martínez*

¿Qué es lo que el cuerpo muerto nos deja a reflexionar? ¿Una vida plenamente vivida, honorada y celebrada? ¿Una vida corta dejando un espacio para nosotros definir y extender su legado? ¿Una inevitabilidad trágica y nuestro entendimiento resignado para lo que ha de venir? ¿Una injusticia que provoca *shock* y rabia? ¿Justicia al fin servida, acompañada de satisfacción y alivio? ¿La fragilidad ineludible del cuerpo, la condición humana que nos acecha a todos? [...]



1 "What does the dead body leave us to ponder? A life fully lived, honored and celebrated? A life cut short, leaving space for us to define and extend their legacy? A tragic inevitability, and our resigned understanding that it had to come? An injustice done to a beloved character, triggering our shock and rage? Justice finally served, accompanied by satisfaction and relief? The inescapable frailty of the body, the human condition which stalks us all?

Sobre lo que pudiera significar el cuerpo muerto en las escenas finales de las películas

<<http://10oclockdot.tumblr.com/post/62716530503/final-images-dead-bodies-dogville-le-jour-se>>

Este ensayo nació de mi fascinación con la relación especial que México tiene con la muerte. Esta relación empezó desde tiempos prehispánicos —con sacrificios humanos y sacrificados dispuestos a ofrecer su vida, dioses dedicados enteramente a la muerte, paredes tapizadas de cráneos— y ha perdurado incluso más allá de la colonización española.

La relación que se ha creado ha producido dos días de veneración, en 1 y 2 de noviembre, y últimamente una santificación hacia una personificación de la muerte.

El cuerpo es el tema a tratar en esta clase, así que empareje el tema de la muerte con el cuerpo en la modernidad y en situaciones específicas: la del entierro del cuerpo y la de su encierro.



Pablo Alejandro Ortíz-Martínez

Estudia el noveno semestre de la Licenciatura en Sociología en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Su área de especialización es la sociología urbana. Actualmente se encuentra desarrollando su investigación, que culminará con la tesis de grado sobre la cultura del automóvil en la zona de Naucalpan; también es becario de servicio social e investigación en dicha universidad. Profesionalmente, ha trabajado en Pop Research, empresa de marketing digital. Sus áreas de interés es la sociología del cuerpo, la producción del espacio urbano, la estadística y demografía.
pablo.ortiz.5@outlook.com

Cuerpo

Le Breton dice en su libro *Antropología del cuerpo y modernidad* que el cuerpo es uno de los temas propios de la antropología, pues es propio de la identidad de un hombre. Para el hombre, su cuerpo es su rostro, es signo de su individualidad: no hay expresión o rasgo suyo que exprese mejor su condición de ser individuo. Sin él no existiría. La existencia del hombre es corporal.

Sin embargo, el mero acto de vivir proporciona al cuerpo de símbolos y significados. Éstos se ven por análisis sociales y culturales, y a través de éstos se puede observar cómo es la persona y el modo de existencia que ésta lleva.

Cada civilización tuvo un esfuerzo en tratar de darle significado a los misterios del cuerpo, cada una llegó a una conclusión para ella misma y este significado le parece extraño a las demás culturas.

Para las sociedades tradicionales, el cuerpo siempre está aunado a la persona. Esto no pasa con las sociedades contemporáneas, donde la mentalidad está encaminada hacia el individualismo.

El cuerpo muerto: entierro

La muerte es un problema de los vivos. Los muertos no tienen problemas. De entre las muchas criaturas sobre la Tierra que mueren, tan sólo para los hombres es un problema morir. [...] Tan sólo ellos de entre todos los seres vivos saben que han de morir. (Eliás, 2012, pág: 22)

Esta concepción de muerte es un buen ejemplo de la ideología que predomina en mayor parte del mundo eurocentrista. Uno sabe que muere y es un problema al que se le han encontrado varias soluciones a lo largo del tiempo. La

más primitiva tal vez sea el fantasear con un lugar al cual ir cuando morimos, y esta solución se puede encontrar en muchas, sino es que en todas, de las civilizaciones y culturas.

Otra es la de negar nuestra finitud, tratar de negar la latente mortalidad que los seres humanos vivimos día con día.

Sin embargo, estas son maneras de censura y represión en contra de la muerte que, siendo individuales en primer plano, pasan a ser problemas sociales específicos: la transformación del comportamiento social al que se alude cuando se habla en este sentido de la “represión de la muerte”, es un aspecto del empuje civilizador.² Esto quiere decir que, de acuerdo con las relaciones de poder imperantes en cada caso, se cubre este sentimiento con otro de vergüenza, y algunas veces, en el marco del gran empuje de civilización europea se excluyen de la vida social y solamente se habla de él si es necesario.

Esta vergüenza y censura se podrían catalogar como miedo, un miedo a la muerte que se expresa como miedo a los moribundos, enfermos y ancianos, esto por la proximidad que se tiene con la muerte. Por eso se ha hecho costumbre no hablar de su inminente muerte con los moribundos, tratando de infundir esperanzas en un momento en el que todas las personas piensan lo peor. Incluso se pueden encontrar ejemplos en la manera de expresarse de la muerte:

Por otra parte, rara vez se habla directamente de la muerte individual y, en su lugar, se usan términos como “pasar a mejor vida”, “fallecimiento”, “encuentro con el señor” que a fin de cuentas se niega simbólicamente en el lenguaje lo que es imposible suprimir en lo real (Olvera Serrano y Sabido Ramos, 2007: 141)



² Véase Eliás, Norbert (2009), *El proceso de civilización*, Fondo de Cultura Económica, México.



Catrinas.

Fuente: <http://elclubexpress.com/blog/2014/10/29/celebrando-el-dia-de-muertos-la-cultura-descansa-en-paz/>

Aun así, la tradición social nos ha proporcionado formas estandarizadas de comportamiento acompañadas por frases que se dicen en esa clase de situaciones. Sin embargo, a las nuevas generaciones nos parecen carentes de sentido estas fórmulas por todos conocidas. En palabras de Elias: "A los oídos de muchas personas jóvenes, los recursos retóricos de la vieja sociedad, que facilitaban el dominio de situaciones críticas de la vida, suenan a rancio y falso" (Elias, 2012, pág: 49).

Para entender la modernidad y su concepción de muerte se debe hacer una comparación con tiempos pasados: antes sólo era considerado un paso a seguir, no significaba un final, sino la continuación de la vida, una pausa en espera de la resurrección. En contraparte, para las sociedades modernas es una especie de extinción personal, ya no hay una solidaridad con el moribundo, la representación pública de la muerte ha ido en desuso, y no sólo la representación pública de la muerte, sino también del suplicio público, fuente de temor en las sociedades premodernas³.

Particularidad: la muerte en México

Para el mexicano precortesiano la concepción de muerte no era un fin, sino el siguiente paso de la vida hacia un ciclo infinito. Vida y muerte se complementaban y se alimentaban

mutuamente: la vida sólo era un estadio antes de la muerte y la muerte era una condición para crear aún más vida. Por esta misma razón surgieron los sacrificios que cumplían con esta cosmogonía y reforzaban las normas sociales vigentes de la época.

Para el mexicano moderno la muerte ha cambiado su significado, ha dejado de tener importancia de una manera muy peculiar. Se nota la indiferencia hacia ésta con refranes populares: "si me han de matar mañana, que me maten de una vez". Esta indiferencia hacia la muerte se nutre por la indiferencia que se tiene hacia la vida.

Sin embargo, esta actitud no está peleada con el culto moderno hacia la muerte. En palabras de Octavio Paz:

Ella [la muerte] está presente en nuestras fiestas, en nuestros juegos, en nuestros amores y en nuestros pensamientos. Morir y matar son ideas que pocas veces nos abandonan. La muerte nos seduce. (Paz, 2000, pág: 62).

Esta veneración hacia la muerte personificada en la Santa Muerte ha creado una subcultura en México: a la muerte se le representa como un esqueleto, vestida habitualmente como una novia a punto de casarse o como una virgen católica.

A la Santa (como le llaman) se le trata como una amiga, una confidente, se le dice madrina. Se establece una complicidad que no se ve en la religión católica, por ejemplo.

● ● ●
³ Véase Foucault, M. (2013), *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI Editores, México.



Misa a la Santa Muerte.

Fuente: <http://www.diosuniversal.com/Otros-Temas/La-Santa-Muerte>

Es por esto que a “La Madrina” se la da un trato diferente cuando se le venera. Payá hace una observación bastante interesante:

A diferencia de las vírgenes y santos católicos, a los que el devoto besa únicamente los pies y las manos, o bien toca levemente con la punta de los dedos la túnica o el cuerpo, a la Santa Muerte se le puede abrazar por la cintura o besar en el cuerpo. (Payá, s. f.: 149).

Esto nos habla de la relación que se tiene entre la Santa Muerte y sus seguidores. No solamente es de complicidad como nota Payá, sino que va más allá, llegando incluso a ser confidente y amante al sentirse en confianza para tener un comportamiento corporal íntimo y que se diferencia mucho de la norma en la religión católica.

“La Santa es muy caprichosa”, dicen sus devotos. Es castigadora cuando no se cumple con los rituales establecidos. Si no cumples con tu parte prometida, vendrá a llevarse a un ser querido. Es tal vez por esta razón que existe un fuerte vínculo entre sus devotos y ella. Cualquier violencia padecida es interpretada como una venganza.

Tal vez, la Santa Muerte es una creación de sus seguidores, hecha a su imagen y semejanza. Ella es una deidad que autoriza el desenfreno y los excesos, todo esto dentro de un contexto donde la muerte es algo habitual.

Particularidad: encierro

Payá hace un estudio etnográfico en el ambiente de una penitenciaría para mujeres. Estas prisioneras hacen del tatuaje un ritual y la mayoría portan con orgullo tatuajes de la Santa Muerte. El cuerpo, al ser el medio de expresión más importante, elige tatuajes para expresar su devoción hacia deidades como la Santa Muerte o para portar la imagen sagrada como cambio de mitigar algún sufrimiento o en agradecimiento a no padecerlo.

Estos tatuajes son representaciones sociales que otorgan sentido a la violencia de la cual son víctimas o partícipes en el contexto de encierro.

Sigue explicando Payá que existe un “subsistema flotante”, esto es un sistema de creencias que facilita el manejo de situaciones inexplicables o donde la situación no puede ser explicada con un razonamiento racional, como es el caso del dolor, la muerte, el accidente repentino, la enfermedad o, en este caso, el encierro

Y es en este ambiente donde se da muy fuerte el culto a la Santa Muerte, en medio de un ambiente donde el caos se vive día a día.

Conclusiones

La muerte ha estado acompañándonos siempre en nuestro viaje como humanidad. En cada civilización se le ha tratado



Tatuaje Santa Muerte.

<http://liviardwanski.com/site/archives/portfolio/santa-muerte-2>



Niños adorando a la santa muerte.

Fuente: <http://culturacolectiva.com/cosmovision-de-la-muerte-en-mexico/>

distinto, ha jugado un papel diferente en cada cosmogonía. En la edad moderna, casi siempre se le mira con una vergüenza producto del miedo, producto de que al ver a un ser moribundo nos recuerda nuestra propia fragilidad y finitud.

México siempre ha mantenido una relación especial con la muerte, sea como concepto o personificada en la Santa Muerte. Se le mira cómplice y castigadora a la vez, caprichosa cuando no se le cumple la promesa y bondadosa cuando sí. Se le dedican poemas, canciones, e incluso dos días cada año. Se le representa en una túnica negra, como una señora lujosa llamada Catrina, como una novia de pueblo. Se nos permite comerla en forma de pan, como si fueran huesos y cráneos.

Y esto sucede porque para el mexicano la muerte es parte de su cotidianidad. Se le mira con desdén porque hemos crecido junto a ella, como personas y como civilización. Vemos cuerpos muertos en casi cualquier medio, vamos a comer y a hacer fiesta en los panteones. La gente aquí no reniega su mortalidad, su finitud. Al contrario, la abraza y la hace partícipe de su vida ☹

Cuando nacemos. La tragedia comienza
Cuerpos muertos,
Cadáveres sangrientos
Con poemas en el pecho
Recubren
Laderas,
Vallejos,
Senderos.

En México reina la muerte
En México reina la muerte
En México reina la muerte

Campesinos ametrallados
Huyen con pavor dondequiera
Entre chillidos de ancianos,
niños
y mujeres espantadas.
Trueno de nuestras nubes
sobre las tierras labrantías.”⁴

Fuentes de consulta:

- Elias, N. (2012). *La soledad de los moribundos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2013). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores.
- Lagarriga Attias, I., y Sandoval Palacios, J. M. (1977). *Ceremonias mortuorias entre los otomíes del norte del Estado de México*. México: Editorial Libros de México.
- Olvera Serrano, M., y Sabido Ramos, O. (2007). “Un marco de análisis sociológico de los miedos modernos: vejez, enfermedad y muerte”. *Sociológica*, 119-149.
- Payá, V. A. (s.f.). “Religiosidad, pensamiento mágico y tatuaje: La creencia en la Santa muerte o la inversión de la ley”. En *Mujeres en prisión. Un estudio socioantropológico de historias de vida y tatuaje* (págs. 125-158). México: Juan Pablos Editor/UNAM.
- Paz, O. (2000). *El laberinto de la soledad*. DF: Fondo de Cultura Económica.

*Datos del autor:

Estudiante de noveno semestre de la licenciatura en Sociología Urbana en la Universidad Autónoma Metropolitana.
pablo.ortiz.5@outlook.com



⁴ Arana, Gerardo (2011). *Bulgaria-Mexicali*. Herring Publishers.